

# Leer más allá de leer

Por María Emilia Andrade  
(emiliaandraded@gmail.com)

Tanto a leer como a ver se aprende. Textos e imágenes llevan contenidos que representan el mundo desde la mirada del autor y que se interpretan en la del lector. Estas representaciones son leídas y cobran sentido desde la experiencia de quien se acerca a ellas.

Se sabe que los niños son capaces de reconocer objetos en las figuras dibujadas antes del segundo año de vida (Colomer, 2005). Es decir que, mucho antes de ingresar a la escolaridad, el niño ya ha comprendido que la imagen comunica, y comunica más de lo que realmente muestra. Por lo tanto, la escuela debe ocuparse de fortalecer estos aprendizajes y proponer ambientes vitales en los que se propicie el desarrollo de lectura de imágenes.

Un tipo de obra literaria que emplea imágenes o ilustraciones es el libro-álbum. A nivel mundial, a partir de la década del sesenta, dicho formato se desarrolló explosivamente y se ha mantenido en constante innovación, permitiendo una gran experimentación dentro de la literatura infantil (Bajour & Carranza, 2002). Es importante reconocer que en el libro-álbum ambos entes enunciadores, contenido textual y visual, son fundamentales, ya que ambos complementan el relato; esto hace que la imagen sea un elemento constructivo dentro de la historia, favoreciendo que el niño pueda adentrarse en la lectura de códigos visuales de manera independiente.

Teresa Durán, investigadora y crítica de literatura infantil, asegura que “un álbum, además de ser un libro, y por encima del libro que es, es algo más, es la plasmación de una forma de comunicación basada en una forma de representación, que provoca un nuevo ‘modo de leer’” (2008, p.2). Estos libros, de la mano de un buen mediador de lectura, se transforman en maestros para los niños, enseñándoles a ver y a



interpretar signos y símbolos que estimulan las capacidades cognitivas.

La presencia de imágenes que cuentan ofrece autonomía narrativa a los niños, ya que son ellos quienes van contándose a sí mismos las historias a través de su mirada. Esto puede asociarse a lo que Vygotsky (1982) describe como lenguaje interior, que representa el eslabón indispensable en la vía de paso del pensamiento a la expresión verbal exterior. El niño relaciona el objeto plasmado en la narración visual con la realidad que él conoce y genera una idea o un pensamiento que será el detonante para la formulación verbal. Además cabe recordar que en este caso el lenguaje interior se ha suscitado en un contexto vinculado con el libro, cargándolo de significado.

La apertura de espacios para la lectura de imágenes debe empezar por reconocer el potencial visual que éstas ofrecen. Leer álbumes –como motivadores en el acercamiento al libro durante la educación inicial– debe ser uno de los eventos letrados para desarrollar en el aula.

Al hablar de lectura ya no se puede seguir pensando únicamente en la decodificación del código alfabético; es necesario recordar la importancia de la percepción de signos visuales, signos portadores de sentido, signos que van mucho más allá del abecedario.

## Referencias

- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bajour, C. y Carranza, M. (2002). “Libros-álbum: libros para el desafío. Una bibliografía.” *Imaginaria* [en línea]. 9 de octubre de 2002, N° 87. [fecha de consulta: 25 de julio de 2014]. Disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/08/7/librosalbum.htm>
- Durán, T. (2008). Aprendiendo de los álbumes. *Actas do 7º Encontro Nacional/ 5º Internacional de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração*. Braga: Universidade do Minho.
- Hanán Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum ¿un género en construcción?* Bogotá, Norma.
- Vygotsky, L. (1982). *Obras Escogidas II*. Madrid: Visor.